



DIMENSIONES DISCURSIVAS DEL ATAQUE ESPAÑOL A LA COLONIA FRANCESA DE FLORIDA (1565)

Malena López Palmero

Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de San Martín/
CONICET, Argentina

Recibido: 31/05/2016

Aceptado: 22/06/2016

RESUMEN

A mediados del siglo XVI, las tentativas coloniales de los hugonotes franceses en América estuvieron signadas por el fracaso, tanto en la experiencia de Bahía de Guanabara, Brasil, como en Florida. Lo que diferencia sustancialmente a las mencionadas experiencias de colonización fue precisamente la intervención de España en el colapso del asentamiento francés de Florida, en 1565. Felipe II ordenó al adelantado Pedro Menéndez de Avilés destruir el Fuerte Carolina con el objetivo de salvaguardar los dominios que consideraba legítimos. Menéndez de Avilés atacó a los franceses en dos episodios –el asalto al fuerte y las ejecuciones en Matanzas– cuyos testimonios revelan que se trató de verdaderas masacres.

Este trabajo analiza los testimonios de los sobrevivientes franceses, como así también de los testigos españoles, procurando detectar las confrontaciones discursivas. Estos documentos no solo aportan información sobre estrategias y prácticas de guerra, sino también y principalmente, despliegan argumentos que condensan apologías, denuncias y justificaciones religiosas. La masacre de hugonotes franceses perpetrada por los españoles se presenta entonces como un episodio clave para la construcción de la Leyenda Negra a la vez que incentivo para las aventuras coloniales inglesas de mediados de la década de 1580.

PALABRAS CLAVE: Florida; colonización; Francia; masacres; siglo XVI

**THE DISCURSIVE DIMENSIONS OF THE SPANISH ATTACK TO THE
FRENCH COLONY OF FLORIDA (1565)**

ABSTRACT

The two colonial projects led by the French Huguenots in the mid-Sixteenth century in America –in Bahía de Guanabara, Brazil, and in Florida- were marked by failure. The main difference between the two colonial experiences was precisely the Spanish intervention in the collapse of the the French settlement in Florida in 1565. King Philip II ordered to *Adelantado* Pedro Menéndez de Avilés to destroy Fort Caroline as a means to defend a land that was thought to be legitimately under Spanish dominium. Menéndez de Avilés attacked the French in two episodes –the assault to Fort Caroline and the executions in Matanzas- both reported to have been indeed massacres.

This work analyzes the records of the French survivors, as well as the testimony of the Spanish witnesses, with the objective to detect the discursive confrontations within them. These documents not only provide information on strategies and practices of war, but also (and mainly) deploy arguments that contain defenses, complaints and religious justifications. The slaughter of the French Huguenots perpetrated by the Spaniards is therefore presented as a key event in the construction of the Black Legend as well as an incentive for British colonial adventures in the mid-1580s.

KEY WORDS: Florida; colonization; France; massacres; XVIth century.

Malena López Palmero es Profesora (2005) y Doctora (2014) en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es docente en la cátedra de Historia de Estados Unidos de la misma Casa de Estudios y también en la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente realiza sus estudios postdoctorales con una beca otorgada por CONICET. Correo electrónico: malenalopezpalmero@gmail.com

DIMENSIONES DISCURSIVAS DEL ATAQUE ESPAÑOL A LA COLONIA FRANCESA DE FLORIDA (1565)

La colonización de Florida ocupa un largo y amargo capítulo en la historia de la expansión europea. Las primeras incursiones españolas en la península, desde el descubrimiento de Juan Ponce de León en 1513¹, fracasaron a la hora de conseguir una ocupación efectiva, aunque los relatos sobre las presuntas maravillas de la región mantuvieron vivo el interés de los españoles por extender allí sus dominios. A pesar de la fascinación que despertó en aventureros españoles la presunta fuente de la juventud (Magasich y De Beer, 2001: 60-61)² y de sus intentos de fundar misiones religiosas³, la primera ocupación efectiva en la península fue obra de los hugonotes franceses, en 1562.

El apoyo de la monarquía francesa en este proyecto colonial en América fue indirecto, ya que no intervino formalmente -ni en lo jurídico ni en lo estrictamente operativo- sino que se limitó a autorizar su realización. El respaldo no podía ser sino tácito, habida cuenta de la política de arbitraje pactada entre Enrique II y Carlos V en febrero de 1556, a poco de ceder el trono a su sucesor Felipe (Wallerick, 2007: 10). La paz de Cateau-Cambrésis de abril de 1559 rubricó de forma decisiva el acuerdo anterior entre Francia y España. En efecto, la empresa de colonización francesa fue iniciativa del almirante Gaspard de Coligny (1519-1572) en un contexto convulsionado por rivalidades políticas y religiosas. Como sostiene John Elliott, tras la paz de Cateau-Cambrésis,

¹ Juan Ponce de León, desahuciado de la gobernación de la La Española en 1511 (este cargo, que ocupaba desde 1509, le fue asignado a Diego Colón en el marco de su querrela por la herencia de los privilegios de su padre), logró en 1513 que el rey le concediera un título para explorar la región al norte de Cuba. La expedición de Ponce de León hizo tierra en la costa este de Florida durante la pascua florida de 1513.

² El testimonio de Hernando de Escalante Fontaneda, de 1575, expresó en tono de burla que “Juan Ponce de León, fue a buscar el río Jordán a la Florida, creyendo a los indios de Cuba y a otros de Santo Domingo (...) para tornarse mozo, lavándose en tal río”. La fuente de la juventud inspiró a muchos otros exploradores residentes en Cuba, quienes “tomaron lengua todos los reyes y caciques de la Florida, como personas, aunque salvajes, a ver qué río podía ser aquel que tan buena obra hacía tornar los viejos y viejas mozos, y tan de pechos lo tomaron, que ni quedó arroyo ni río en toda la Florida, hasta las lagunas y pantanos, que no se bañaron...” (Escalante Fontaneda, 1575: 3).

³ La empresa misionera fue dirigida desde el Virreinato de Nueva España. En 1549, bajo la autoridad del dominico fray Luis de Cáncer, los misioneros intentaron establecerse en la costa noroeste de la península, con trágicos resultados a causa del ataque de los indígenas (Arenas Frutos, 1992: 14-16).

“por todas partes se extendía un nuevo espíritu militante. Ginebra se preparaba para la batalla con sus imprentas y sus pastores. Roma, mientras formulaba de nuevo sus dogmas en el Concilio de Trento, se preparaba para la batalla con sus jesuitas, su Inquisición y su Índice” (Elliott, 1969: 241).

Mientras tanto, en Francia, los nobles licenciados de sus compromisos militares se volcaron o bien a la lucha contra sus enemigos locales, o bien a las aventuras de ultramar, como fue el caso de los protestantes que dominaban numéricamente las provincias atlánticas de Normandía y Bretaña.

El capitán Jean Ribault (1520-1565) dirigió el primer episodio de la colonización de Florida con la fundación de Charlesfort (actual Parris Island, Carolina del Sur). Un segundo intento fue dirigido por René Goulaine de Laudonnière (c. 1529- 1574), en 1564, con la fundación de Fort Carolina. Este asentamiento sobrevivió penosamente a la carestía y al enfrentamiento con los indígenas, hasta que finalmente fue atacado por las fuerzas españolas “en una suerte de guerra santa” (Lestringant, 1996: 12) entre septiembre y noviembre de 1565, dando por finalizada la aventura colonial francesa en Florida.

La relación entre el proyecto ultramarino y el contexto histórico es muy estrecha, si consideramos que apenas diez días después de la partida de la flota francesa a cargo de Jean Ribault hacia la Florida, la masacre de Vassy de marzo de 1562 daría origen a la guerra civil. La guerra en Francia también impidió el envío de refuerzos a Charlesfort, lo cual influyó decisivamente en el abandono del asentamiento.⁴ Asimismo, el promisorio contexto de la Paz de Amboise (edicto del 19 de marzo de 1563) permitió a Coligny armar otra flota para recuperar los dominios americanos a manos de Laudonnière.

En cuanto a los objetivos de las expediciones francesas, la historiografía se divide entre los que cargan las tintas en la dimensión religiosa, tal como hace Frank Lestringant al caracterizar a Florida como un “refugio hugonote” (Lestringant, 2004), y los que enfatizan la cuestión geopolítica, como hace John McGrath al argumentar sobre los intereses imperialistas de Carlos IX (McGrath, 2000). Estos planteos, sin embargo, expresan más bien aspectos complementarios de un complejo proceso en el que el

⁴ Esto mismo fue expresado por René de Laudonnière, quien viajó con Ribault de regreso a Francia en busca de refuerzos para Charlesfort: “A nuestra llegada a Dieppe, que fue el día veinte de julio de mil quinientos sesenta y dos, nos encontramos con las guerras civiles, que, en parte, fueron la causa de que los franceses no fueran socorridos, tal como les había prometido el capitán Ribault...” (Laudonnière, 1991 [1586]: 124).

protestantismo, todavía, tenía ascendiente en el poder real, a la vez que agitaba a católicos tanto de Francia como de la España de Felipe II.

Este trabajo se inscribe precisamente en el cruce entre las rivalidades políticas y religiosas, analizando el ocaso del proyecto colonial hugonote en Florida, en 1565, a instancias de España. Las masacres cometidas por orden del flamante adelantado Pedro Menéndez de Avilés (1519-1570) fueron ampliamente difundidas en la Europa reformada, abonando con suntuosos elementos retóricos la denominada Leyenda Negra antiespañola. Por su parte, los españoles esgrimieron justificaciones principalmente de índole geopolítica, que fueron determinantes para la fundación de una colonia española en Florida y también conformaron el discurso de las apologías posteriores. El análisis de las indispensables fuentes francesas y españolas sobre las masacres de Florida permitirán aproximarnos al ocaso de la colonización francesa de Florida desde una dimensión discursiva, lo cual tuvo sus efectos en las posteriores tentativas coloniales de Inglaterra.

Tensiones transatlánticas

Las rivalidades entre España y Francia no se inscribían dentro del marco de una guerra declarada, sino que se expresaron en confrontaciones indirectas, tanto en suelo francés (fundamentalmente a través del apoyo de España a los católicos de la Casa de Guisa en su lucha contra los hugonotes) como así también del otro lado del Atlántico. Jean Ribault, durante el primer viaje a Florida, evitó navegar por las Antillas como así también atravesar el estrecho de las Bahamas, “lo que habría ocasionado innumerables conflictos, desasosiegos o confusiones y la ruina completa de nuestra laudable empresa” (Ribault, 1991 [1563]: 36). René Laudonnière, por su parte, también recalcó que la flota de Ribault navegó “durante dos meses sin seguir en modo alguno la ruta acostumbrada por los españoles” (Laudonnière, 1991 [1586]: 92). Según el capitán francés, los españoles “podían finalmente enterarse en el momento de llegar a nuestro destino” (Ribault, 1991 [1563]: 36), lo que equivale a admitir la necesidad de arribar a Florida sin que esto fuese conocido por los españoles y así prevenir un enfrentamiento seguro.

A pesar de los recaudos de los franceses, el plan de ocupación de Florida fue descubierto por los informantes españoles. En una carta fechada el 14 de junio de 1562, el cardenal Antonio Perrenot de Granvella le informó al Felipe II que

“Ocho navíos se han armado los días pasados en la costa de Normandía. No se puede descubrir el porqué, mas de que los que allá están avisan que, según el aderezo que llevan y lo que se puede sacar de los mismos que han de navegar, van a la Florida y no hay remedio de estorbarlo” (Real Academia de la Historia, 1951: 128).⁵

Si la intención de España era, a las claras, estorbar el proyecto de colonización francés en Florida, todavía carecían de un plan de ocupación. Un documento anterior al de Granvella, fechado del 3 de marzo de 1562, da cuenta de expediciones realizadas desde Nueva España hasta Santa Elena⁶, y se expide por solicitud expresa del rey sobre la conveniencia o inconveniencia de “proseguir la población de la dicha Florida o dexarla de hazer”⁷:

“y visto lo mucho que se a gastado en esto y el poco efeto que se a fecho y la pobreza que se dize que ay en aquella tierra y que aunque se poblase se podría sacar poco provecho della y que ya que de pueble [sic] la punta de Santa Helena, lo cual se tiene por dificultoso, sería de ningún provecho porque aquel puerto no tiene entrada, y que no ay que temer que franceses porman [sic] pie en aquella tierra ni tomaran posesion [sic] en ella”⁸

A mediados de 1565, con el propósito de “poner en libertad aquella tierra y que no sede [sic] lugar a que los enemigos se arrayguen en ella”⁹, Felipe II dispuso el reclutamiento de 1500 hombres a cargo de los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, con su respectiva paga.¹⁰ Pedro Menéndez de Avilés partió de Cádiz el 29 de junio de 1565, y tras abastecerse en Puerto Rico primero y en La Habana después, se dirigió a Florida con una flota compuesta por “800 personas, [entre los cuales había] 500 soldados para poder desembarcar y 200 hombres de mar, y otros cien, de gente inútil, de hombres casados, mujeres y niños y oficiales” (Menéndez de Avilés, 1943

⁵ Cabe aclarar que esta escueta mención forma parte de una larga serie de informaciones sobre las fuerzas hugonotas contenidas en la carta.

⁶ La primera estuvo a cargo de don Tristán de Luna y Arellano (entre 1559-1561), quien fundó Santa María de Filipino en la bahía de Pensacola, pero con desastrosos resultados que imposibilitaron la exploración de la costa atlántica con el propósito de ocupar, como le había sido ordenado por cédula real, Santa Helena. Luna y Arellano fue relevado en enero de 1561 por Ángel de Villafañe, quien apenas pudo alcanzar la denominada punta de Santa Helena pero, con su flota azotada por un huracán, debió regresar a Santo Domingo sin haber podido fundar un asentamiento. A mediados de 1561 Villafañe ordenó evacuar Santa María de Filipinos, abandonando así el primer asentamiento español en Florida (Morales Folguera, 1985: 63).

⁷ “Descripción de la costa de la Florida”, Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato 19, R. 12., fol. 1-v.)

⁸ *Ibíd.*, AGI, Patronato 19, R. 12: 1-r.

⁹ “Real Cédula al general Pedro Menéndez de Avilés, gobernador de la provincia de la Florida...”, AGI, Patronato, 19, R. 18, fol. 1-r.

¹⁰ El rey mandó que “levanten mill quinientos hombres que han de yr a la Florida”, con la “paga a la dicha gente, el día que se les tomare la muestra y presupone montará mil cien ducados”. “Real Cédula a los oficiales reales de la Casa de Contratación de Sevilla...” (27-09-1565), AGI, Patronato, 19, R. 18, fol. 1-r. Para más detalles sobre la composición completa y procedencia de la flota de Menéndez de Avilés ver Solís de Merás, G. (1565).

[1565]: 50). La sola composición del contingente evidencia la doble intencionalidad de atacar y colonizar.

Las masacres de Fuerte Carolina y Matanzas

Los ataques perpetrados por los españoles en Florida tuvieron una enorme resonancia en la Europa de su tiempo, ya que se trataron de verdaderas masacres. Fueron estos episodios los que determinaron el fracaso del experimento colonial hugonote en América, al tiempo que insumo fundamental para la construcción de un discurso antiespañol que abonaría la denominada Leyenda Negra. No obstante, para los españoles, la matanza de los franceses en Florida era consecuencia directa de un plan militar, debidamente justificado por razones políticas y religiosas. Los contrapuntos entre la lectura moral de las víctimas francesas y la interpretación militar de los españoles se expresan en los testimonios de las contrapartes.

En primer lugar, se evidencia el mandato que los españoles debían ejecutar, esto es, exterminar a los franceses “luteranos” que se hallasen en Florida. Así lo demuestran las cartas de Pedro Menéndez de Avilés al rey Felipe II. El 5 de septiembre la nao capitana de Menéndez de Avilés llegó hasta la desembocadura del río de Mayo, donde anclaban cuatro naves francesas, y éste mandó a preguntar:

“qué naos éramos nosotros, y qué General traíamos? Respondióseles, que Pedro Menéndez, que iba por mandato de V. M. a esta costa y tierra, a quemar y ahorcar a los franceses luteranos que hallase en ella, y que por la mañana iría a abordar con sus navíos para saber si era desta gente, porque siéndola, no podría de no ejecutar la justicia en ellos, que V. M. mandaba” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 51).¹¹

Los mencionados barcos franceses formaban parte de una flota recién llegada de Francia al mando de Jean Ribault con el objetivo de reforzar el asentamiento de Fort Carolina.¹² Ante el inesperado arribo de los españoles en pie de guerra, Ribault ordenó levar anclas y los cuatro barcos huyeron a mar abierto sin que pudieran ser alcanzados por Menéndez de Avilés, aunque pocos días más tarde fueron destrozados por un

¹¹ Carta fechada en Florida el 11-09-1595 (49-55).

¹² Con 7 barcos y 600 hombres (entre marineros, soldados y colonos, incluyendo mujeres y niños), Jean Ribault partió a fines de junio de 1565 y el 28 de agosto, tres de sus naves de menor calado navegaron el río Mayo hasta el Fuerte Carolina, mientras que las otras cuatro más grandes quedaron ancladas en la desembocadura. Una de éstas estaba al mando del hijo de Ribault, Jacques (Bennett, 1991: 33). La sincronía de los viajes de Ribault y de Menéndez de Avilés es notable: el mismo día 28 de agosto de 1565 el primero alcanza Fort Carolina, mientras el segundo arriba al cabo que fundaría como San Agustín y que constituyó el primer asentamiento español en Florida.

huracán que dejó más de trescientos naufragos en la costa, seis leguas al sur de San Agustín (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 57)¹³.

Mientras tanto, desde allí Menéndez de Avilés preparaba el ataque por tierra al fuerte Carolina, informado por los nativos sobre su localización. El general tomó ventaja del “furacán [sic] y tormenta muy grande” que había sorprendido a los franceses, ya que le pareció que “ellos no podrían ser vueltos a su fuerte y que corrían peligro de perderse”. De allí, pues, que decidió aprovechar que “su fuerte quedaría flaco” e “irle a cometer” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 55). Tras un viaje de dos días por “pantanos y desiertos” y al mando de 800 hombres,¹⁴ en la madrugada del 20 de septiembre Menéndez de Avilés tomó por sorpresa al fuerte Carolina.

Laudonnière relató parcialmente el episodio del asalto del fuerte, haciendo una breve alusión al modo en que los españoles ingresaron -simultáneamente por varios flancos- y a los “heridos o muertos” que iban dejando a su paso (Laudonnière, 1991 [1586]: 232). Más interesado por destacar su habilidad o valentía, el capitán francés expresó que

“me atacaron con sus lanzas, aunque paré los golpes con la guarda de mi espada. Pero al ver que no podía resistir ante tal número, que la plaza ya estaba tomada y que sus banderas ya ondeaban sobre las murallas (...) pude escapar por la brecha del flanco oeste (...) y me introduje en la espesura” (Laudonnière, 1991 [1586]: 233).

El general español, por el contrario, hizo énfasis en el saldo del ataque: “sin morir hombre ni ser descalabrado sino uno, que está bueno, ganamos la fuerza con todo lo que dentro tenía. Degolláronse 132 hombres y otro día otros 10 que fueron presos en el monte” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 56). A continuación, dedicó apenas un poco más de tinta a sus esfuerzos en capturar a los fugitivos que habían escapado “a nado y al monte en dos bateles de tres navíos que tenían delante del fuerte, hasta 50 o 60 personas” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 56)¹⁵:

“Yo he despachado hagan las diligencias posibles por los tomar y que hagan dellos justicia. Halláronse entre mujeres, criaturas y muchachos, de 15 años abajo, hasta 50 personas, que es grandísima la pena que tengo verlos en compañía de mi gente por su mala seta, y temí que Nuestro Señor me castigara si usara con ellos de crueldad, que los ocho o diez muchachos han nacido acá” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 56).

¹³ Carta fechada en San Agustín el 15-10-1565.

¹⁴ El éxito de la travesía se debió a los dos guías nativos que iban con la tropa, compuesta por “500 hombres, los 300 arcabuceros y los demás piqueros y rodeleros, aunque destos pocos” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 55).

¹⁵ Una de las tres embarcaciones que logró escapar era La Perla, cuyo capitán era Jacques Ribault.

Si bien es indudable el desprecio de Menéndez de Avilés por la vida de los protestantes en general, la clemencia por la vida de las mujeres y niños ha sido materia de debate. Sin otra alusión por parte del general, se cuenta con el relato de su cuñado, el cronista Gonzalo Solís de Merás, quien afirmó que al momento del ataque al fuerte, Menéndez de Avilés “dixo en altas voces, acudiendo á una parte é á otra: so pena de la vida, ninguno hiriese ni matase mujer, ni mozos de 15 años abaxo; y así se hizo, que se salvaron 70 personas destas”¹⁶ (Solís de Merás, 1983 [1565]: 98).

Como es de esperar, los testimonios de los sobrevivientes franceses se diferencian de los españoles en cuanto resaltan la crueldad del ataque. Jacques Le Moyne de Morgues (c. 1533-1588), pintor de Dieppe que tenía a su cargo la elaboración de los informes escritos y visuales, relató que los españoles:

“irrupieron en el campamento simultáneamente en tres puntos y sin encontrar resistencia. Haciéndose del control de las barracas, impusieron sus normas y luego recorrieron los cuarteles de los soldados, asesinando a cuantos encontraron, y los gritos y quejidos aterradores de los que estaban siendo masacrados se escuchaban desde donde estábamos” (Le Moyne, 2015 [1591]: 25)

Pero acaso el relato más difundido sobre las atrocidades españolas en Florida fue el del carpintero Nicolas Le Challeux, publicado en Dieppe en mayo de 1566, en el cual expresaba que los atacantes de Fort Carolina “parecían batirse a ver quién degollaba a más hombres, tanto sanos como enfermos, mujeres y niños, de manera que no es posible pensar en una matanza mayor que se le pueda igualar en crueldad y barbarie” (Le Challeux, 1991 [1566]: 277).

La matanza de niños, aducida por Le Challeux, bien podría ser equiparada a la imagen de la muerte de los santos inocentes. Otros pasajes de su texto se corresponden con la fórmula de representación del martirio, categoría propuesta por José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski para el análisis de representaciones de masacres de protestantes franceses, como la de Vassy o la más conocida de San Bartolomé, de agosto de 1572. Estos autores sugieren que habría existido un “complejo martiriológico específicamente protestante francés, una de las bases de la identidad hugonote” (Burucúa y Kwiatkowski, 2014: 110). En el caso de Le Challeux, la fórmula adquiere completa vigencia, por cuanto al dirigirse a la Providencia, expresa:

“haz que, sintiendo el efecto de tu gracia, así como la confianza en tus promesas que albergo en mi corazón, ésta no me sea arrancada por la crueldad de estas bestias furiosas y salvajes, por un lado, ni por tus enemigos y los nuestros, por el otro, quienes nos

¹⁶ Estos sobrevivientes habrían sido posteriormente trasladados a Cuba.

persiguen más por la memoria de tu nombre, que es invocado por nosotros, que por otra cosa” (Le Challeux, 1991 [1566]: 278).

Más adelante, mientras relata el penoso periplo de los sobrevivientes del fuerte hasta la desembocadura del río Mayo con la esperanza de ser socorridos, Le Challeux alude al único confort que tenían, que era la convicción de morir por la fe. De allí que los desesperados fugitivos se dirigieran a Dios en los siguientes términos: “Si hemos de morir, nosotros declaramos ahora ante tu Majestad que queremos morir por Ti, y si vivimos será para contar tus maravillas en medio del pueblo de tus servidores” (Le Challeux, 1991 [1566]: 283).

Con la sangrienta toma del fuerte Carolina, devenido en Fuerte San Mateo tras la toma de los españoles, no concluyó la empresa de Menéndez de Avilés, sino que por el contrario se concretó con otros dos trágicos episodios ocurridos en Matanzas. Habiendo sido informado por los nativos de la presencia de los náufragos franceses al sur de San Agustín, se dirigió allí con 50 hombres. Tras el encuentro, según palabras de Menéndez de Avilés, los franceses pidieron

“que les diese pasaje seguro para ir a su fuerte, pues no tenían guerra con españoles. Respondíles que su fuerte que lo habíamos tomado y degollado a los que en él estaban, por lo haber hecho allí sin licencia de V. M. y porque sembraban su mala seta luterana en estas provincias” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 57).¹⁷

En este argumento la violencia contra los franceses encuentra justificación tanto en la geopolítica, por el hecho de poblar tierras de dominio -aunque nominal- español, como en motivos estrictamente religiosos, al constituir los franceses una mala “seta” (o “secta”, según la traducción castiza de Ruidíaz y Caravia, de fines del siglo XIX) en términos de fe. Resulta difícil disociar de la pluma de Menéndez de Avilés estos dos imperativos, el geopolítico y el religioso, tal como lo demuestra este otro pasaje en el que relata la ejecución de los náufragos y su importancia futura:

“y se vinieron [los franceses] y me entregaron las armas y híceles [sic] amarrar las manos atrás y pasarlos a cuchillo; sólo quedaron 16 (...), gente que yo tenía dellos necesidad. Parecióme que castigarlos desta manera, se servía Dios Nuestro Señor y V. M., para que adelante nos dejen más libres esta mala seta, para plantar el Evangelio en estas partes y alumbrar a los naturales y traerlos a la obediencia de V. M” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 57-58).

El segundo episodio de Matanzas fue el que terminó con la vida de Jean Ribault y su compañía, a decir de Menéndez de Avilés, de 200 soldados (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 65). Este otro numeroso grupo de náufragos fue sorprendido a mediados

¹⁷ Este primer episodio de Matanzas no figura en las narrativas francesas, por lo que el relato del general español consta como prueba única de los acontecimientos.

de noviembre de 1565 por el general español, al mando de 150 hombres. Antes de darles la orden de matar, Menéndez de Avilés preguntó si había algún católico entre los franceses, y no hallando ninguno, tomó la decisión de perdonar a los que le serían útiles y matar al resto: “salvé la vida a dos mozos caballeros, de hasta 18 años, y a otros tres, que eran pífano, atambor y tompeta, y a Juan Ribault, con todos los demás, hice pasar a cuchillo” (Menéndez de Avilés, 1943 [1565]: 67).

Le Challeux, que no presencié este episodio, lo ubica en algún lugar cercano al fuerte, a donde habrían sido llevados prisioneros los hombres de Ribault. Otra distorsión ocurre con la selección de hombres cuyas vidas habrían sido perdonadas por los españoles. Según Le Challeux, Menéndez de Avilés preguntó “quiénes eran los marineros, carpinteros de navío, zarpadores y otros que podrían ser útiles a los oficios de la marina”, lo cual sumaban 30 hombres de oficio, y no 5 músicos, como informó el español. Una última diferencia entre el relato español y el francés -en la pluma de Menéndez de Avilés y de Le Challeux, respectivamente- es el señalamiento de que los españoles faltaron al juramento sagrado. En lugar de perdonar la vida de los rendidos, tal como habían jurado:

“estos furiosos españoles se lanzaron sobre los pobres franceses tal como estaban atados y agarrotados, matándoles a golpe de pica, de alabarda y de espada, de manera que en media hora terminaron todos en una gloriosa victoria en la que villanamente fueron muertos los que se habían rendido a su palabra y salvaguarda” (Le Challeux, 1991 [1566]: 293).

Dimensiones discursivas de las masacres de Florida

Las masacres de Florida impactaron de manera notable en la conformación y divulgación del discurso anticatólico y antiespañol de fines del siglo XVI y que recién a principios del siglo XX fuera rotulado como Leyenda Negra.¹⁸ Para Frank Lestringant, la cuestión escatológica ocupa un lugar preponderante, de modo tal que tras las masacres del Fuerte Carolina y de Matanzas, “el Edén es rayano con el Infierno, y la Tierra Prometida, que en los mapas se señalaba por la inminencia del misterioso [río] Jordán, se invierte en una estadía de horror y perdición” (Lestringant, 1996: 13).

La representación francesa de las masacres, según hemos visto, evoca la retórica del martirio, indisociable de la identidad hugonota en el periodo. Retomando el análisis

¹⁸ El término fue acuñado por el hispanista Julián Juderías en *La Leyenda Negra*, de 1912. Denunciando “las distorsiones de los datos históricos cometidas por los enemigos de España”, el periodista español rubricaba bajo Leyenda Negra a los discursos que sostenían “que España era la cuna de la ignorancia y el fanatismo, un baldío intelectual incapaz de tomar su lugar como nación moderna” (Maltby, 1971: 3).

de Burucúa y Kwiatkowski, “la fórmula religiosa o mítica para retratar un suceso coetáneo y real”, como así también “el énfasis en la inocencia, en la constancia, el destacado papel de la violencia de los perpetradores o la emoción enaltecida de las víctimas”, fueron característicos de las guerras de religión (Burucúa y Kwiatkowski, 2014: 129). Guerras de religión que traspasaron la gran frontera atlántica y tuvieron a Florida como escenario.

Ciertamente, los españoles emprendieron su cruzada por motivos políticos, es decir, para preservar sus pretendidos territorios en el norte de América. Menéndez de Avilés ejecutó el brutal ataque a la colonia hugonota amparado en su carácter “clandestino”, esto es, a sabiendas de que no daría lugar a un conflicto serio entre España y Francia. Combatió impiadosamente a “la mala seta” protestante, invocando a la Providencia y presentando su causa como una misión religiosa. En este punto converge, sin dudas, el discurso español católico con el protestante francés, en la medida en que el papel que cumple la Providencia, para ambas partes, es el de protector y guía de las acciones de sus fieles. El contrapunto, en todo caso, se marca en la lectura religiosa que cada una de las partes hizo en base a la evidencia de las masacres y la consecuente victoria española. Lectura que para los españoles toma el signo de la legitimación y para los franceses de martirio.

La experiencia hugonota en Florida tuvo un impacto muy importante en Inglaterra, especialmente entre miembros prominentes de la corte, quienes veían el emprendimiento colonial de los calvinistas franceses como una avanzada de la fe reformada en detrimento del católico imperio español. Los ingleses colaboraron con el proyecto ultramarino de los hugonotes, sus “correligionarios” continentales. A fines de julio de 1565 el corsario inglés John Hawkins hizo una aguada en el río de Mayo, guiado por un marinero francés, Martin Atinas, que había participado del viaje de 1562 con Ribault. Hawkins auxilió con provisiones a los desesperados franceses y le vendió a Laudonnière, a cuenta, uno de sus barcos para que pudiera regresar a Francia con su compañía (lo cual no llegó a concretarse por el súbito arribo de Ribault y pocos días después, de Menéndez de Avilés). Jacques Le Moyne de Morgues informó que

“un cierto capitán inglés de nombre Hawkins desembarcó luego de una larga distancia de viaje y se presentó a nuestro fuerte en una pinaza. Viéndonos en tal miserable estado, nos ofreció sus servicios en cualquier cosa que pudiera hacer para asistirnos, e incluso superó sus ofrecimientos, ya que le vendió a Laudonnière uno de sus barcos por un precio extremadamente razonable y algunas tinajas de harina con los cuales se hicieron bizcochos para nosotros, y habiendo obsequiado un número de tinajas con frijoles y

guisantes, aceptó algún cañón de bronce -como promesa de pago- y partió” (Le Moyne, 2015 [1591]: 22).

La visita de Hawkins se trataba de una escala en su viaje de regreso a Inglaterra, pero no por ello estaba desprovista del interés por conocer lo que esas tierras ofrecían a los aventureros enemigos de España.

Los ingleses se interesaron particularmente por la empresa hugonota en Florida. Fue precisamente en Inglaterra que se publicó por primera vez y en inglés el texto de Jean Ribault sobre su primer viaje a Florida, *The Whole and true Discovery of Terra Florida* (1563). Veinte años después del fracasado emprendimiento, el geógrafo y clérigo Richard Hakluyt “el Joven” (c. 1552-1616) reveló los sucesos a través de su intensa labor editorial. Hakluyt logró acceder, a instancias del cosmógrafo real André Thevet, al manuscrito de Laudonnière, mientras cumplía servicios para la embajada inglesa en París (donde se radicó, con interrupciones, entre 1583 y 1588).¹⁹ Allí gestionó la primera publicación de *L’histoire notable de la Floride...*, en 1586 (a cargo de Martin Basanier), mientras se dedicaba a la traducción de la versión inglesa que se publicó en Londres el año siguiente (Rogers, 1974: 39-40). En la dedicatoria de su traducción, dirigida al promotor de la colonización de Virginia, Walter Raleigh, Hakluyt sugería que

“a partir de la lectura de mi traducción tu podrías advertir como así también tener cuidado de la negligencia en el aprovisionamiento de vituallas, la seguridad, los desórdenes y motines que surgieron entre los franceses, junto con los grandes inconvenientes que sobrevinieron, para que ellos puedan conocer otros percances, para prevenir y evitar otros semejantes y para que también sea tenido en cuenta, a partir de la lectura de las diversas mercancías y la gran fertilidad de los lugares aquí descritos en toda su extensión, y que son tan vecinos de nuestras colonias que deben ser tenidos en cuenta y suscitar la observación diligente de cada cosa que pueda volverse a favor de la acción en la que están tan entusiastamente involucrados” (Hakluyt 1904: 440)

La dedicatoria de Hakluyt muestra con meridiana claridad su intención de capitalizar las experiencias francesas en provecho del proyecto colonial que Walter Raleigh había lanzado en Roanoke, Virginia (1585-1586), y que para entonces agonizaba en el abandono. Con el mismo objetivo publicó, en 1589, su primera edición de *Principall Navigations*, colección de relatos de viajes ingleses que contenía conocimientos sobre navegación (rutas, vientos, información climática y geográfica),

¹⁹ La avidez de Hakluyt por conocer y divulgar los relatos de viajes a la Florida y sus mapas expresaba también la ansiedad de hombres influyentes de Inglaterra, como el propio Secretario de Estado Francis Walsingham. Según el especialista inglés R. A. Skelton, “durante su estancia en París, en 1583-1583, Hakluyt se dedicó a hacer inteligencia sobre América del Norte y sobre los proyectos franceses a América, por interés de su Señor, Sir Francis Walsingham (Skelton, 1974:52).

como así también indispensables informaciones sobre los territorios conquistados y por conquistar.

Hakluyt también colaboró de manera decisiva en la publicación de la “Narrativa” de Jacques Le Moyne de Morgues, que fuera incluida en el segundo tomo de la *Americae* de Theodore de Bry, de 1591. Tal como afirma Skelton, Hakluyt fue el editor virtual de los dos primeros volúmenes de la colección de de Bry (Skelton, 1974: 50). La red de contactos personales del geógrafo y clérigo inglés permitió que de Bry se hiciera de las acuarelas elaboradas por Le Moyne, las cuales utilizó como modelo para sus grabados.²⁰ Estas imágenes mostraban una naturaleza de connotaciones edénicas y un dominio colonial benigno, mientras que por otro lado, la “Narrativa” de Le Moyne señalaba las dificultades por las que atravesó el asentamiento en Fuerte Carolina, tanto por los conflictos desatados con los indígenas, como por las sediciones internas, la carestía, y finalmente el atroz ataque de los españoles.

Las denuncias sobre el ataque de los españoles a la Florida, especialmente desde la publicación de los testimonios de Laudonnière y de Le Moyne, fueron ampliamente conocidas a fines del siglo XVI. Sus señalamientos sobre la brutalidad española abonaban un discurso condenatorio que tenía como eje la célebre obra del fraile Bartolomé de las Casas, *Brevissima relación de la destrucción de las Indias* (Sevilla, 1552), y cuyas traducciones al francés, inglés, alemán y latín, aparecieron en el norte de Europa, imbuida de la efervescencia protestante.²¹ En 1598 apareció la versión de las Casas ilustrada por de Bry, en la que la representación de las masacres ocupaba un lugar central, apelando a fórmulas expresivas como la del martirio, la caza y el infierno (Burucúa y Kwiatkowski, 2011), que a la sazón eran ampliamente reconocidas y compartidas entre el público protestante y extrapolable tanto a la represión española en los Países Bajos como al dominio cruel y corrupto de los españoles en América.

²⁰ Jacques Le Moyne de Morgues vivió los últimos años de su vida en Londres, al amparo económico de Sir Walter Raleigh (Oberg 2003, p. 20). Es probable que las acuarelas hayan sido pintadas por pedido del comitente, por lo que la elipsis de veinte años entre los hechos y su representación opera de manera importante en las distorsiones, los motivos elegidos, etc. Por su parte, Theodore de Bry había pasado una estancia en Londres, en los años 1587-1588, trabajando en las 34 planchas de *Funeral Procession of Sir Philip Sidney* (Wallerick, 2010: 36).

²¹ En 1578 apareció, en Amberes, la primera traducción al francés de la *Brevísima Relación* del Padre Las Casas, a cargo de Jacques des Migrode, bajo el título de *Tyrannies et cruautés des Espagnols, perpetrées ès Indes Occidentales*. La edición se proponía “servir como ejemplo y advertencia a las diecisiete provincias de los Países Bajos”. En 1582 se publicó en Ginebra una segunda edición francesa del texto lascasiano, y al año siguiente apareció en Londres la primera edición inglesa bajo el título de *The Spanish Colonie, or Brief Chronicle of the Acts and gestes of the Spaniards in the West Indies, called the newe World*.

Los ingleses se interesaron, pues, por conocer y difundir los sucesos de Florida para denunciar, ciertamente, la barbarie española, pero también para formular su propio programa de colonización de América. Los relatos de ultramar de los franceses, a los que poco más tarde se sumaría la “Narrativa” de Jacques Le Moyne de Morgues ilustrada por Theodore de Bry, fueron insumos fundamentales en la construcción de la identidad protestante, en la que la fórmula del martirio resultó fecunda tanto para elevar espiritualmente su causa, como para promover el proyecto de una colonización alternativa y superadora del modelo español.

Bibliografía

ARENAS FRUTOS, I (1992). “Intentos colonizadores en Florida a mediados del siglo XVI”. En REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.), *Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556)*. Actas, (ponencias y comunicaciones), tomo III. Madrid, pp. 11-25.

BENNETT, Ch. E (1991). *Fort Caroline and its Leaders*. Gainesville. University Press of Florida.

BURUCÚA, J. E. y KWIATKOWSKI, N. (2014). “Cómo sucedieron estas cosas”. *Representar Masacres y Genocidios*. Buenos Aires. Katz.

BURUCÚA, J. E. y KWIATKOWSKI, N. (2011). “El Padre Las Casas, De Bry y la representación de las masacres americanas”. En *Uadem Utraque Europa*, N° 10-11, Buenos Aires (147-180).

ELLIOTT, J. H. (1969). *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona. Vicens-Vives.

ESCALANTE FONTANEDA, H. (1575). *Memoria de las cosas y costa y indios de la Florida*. Biblioteca Virtual Universal. En línea: <http://www.biblioteca.org.ar/zip22.asp?texto=131873>. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2015.

HAKLUYT, R. (ed.) (1904 [1589]), *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, vol. VIII. Glasgow. James McLehose & Sons.

JUDERÍAS, J. (1912). *La Leyenda Negra y la verdad histórica*. Madrid: Tipográfica de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

LAUDONNIÈRE, R. (1991 [1586]). “Historia notable de La Florida, situada en las Indias Occidentales” (1586). En GÓMEZ TABANERA, J. M. (ed.). *Franceses en la Florida*. Madrid. Historia 16, pp. 63-257.

LE CHALLEUX, N. (1991 [1566]). “Discurso de la historia de la Florida en el que se relata la crueldad de los españoles contra los súbditos del rey de Francia en el año mil quinientos sesenta y cinco”. En GÓMEZ-TABANERA, J. M. (ed.), *Franceses en la Florida*. Madrid. Historia 16, pp. 259-300.

LE MOYNE DE MORGUES, J., “Narrativa” (2915 [1591]). En LÓPEZ PALMERO, M., “Las tentativas coloniales francesas en Florida en el siglo XVI a través de la *Narrativa* de Jacques Le Moyne de Morgues”. En *Corpus* [En línea], Vol. 5, No 1. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1352> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1352.

LESTRINGANT, F. (2004). *Le Huguenot et le Sauvage. L'Amérique et la controverse coloniale en France, au temps des guerres de religion (1555-1589)*. Genève. Librairie Droz S.A.

- LESTRINGANT, F. (1996). *L'Expérience Huguenote au Nouveau Monde (XVI^e siècle)*. Genève. Librairie Droz S. A.
- MAGASICH, J. y DE BEER, J-M. (2001). *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- MALTBY, W. S. (1971). *The Black Legend in England. The Development of Anti-Spanish sentiment, 1558-1660*. Durham, N. C. Duke University Press.
- MCGRATH, J. T. (2000). *The French in Early Florida. In the Eye of the Hurricane*. Gainesville. University Press of Florida.
- MENÉNDEZ DE AVILÉS, P. (1943 [1565]). “Siete cartas escritas al Rey, por el General Pero Menéndez de Avilés desde el 13 de agosto de 1565 hasta el 30 de enero siguiente...”. En INSTITUTO HISTÓRICO DE MARINA (ed.). *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Tomo II. Madrid. Instituto Histórico de Marina, pp. 47-93.
- MORALES FOLGUERA, J. M. (1985). “Anotaciones sobre la primera población creada por España en Norteamérica: Santa María de Filipino”. En *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, nº 8, pp. 57-75.
- RIBAUT, J. (1991 [1563]). “El completo y verídico descubrimiento de la Terra Florida” (1563). En GOMEZ TABANERA, J. M. (ed.). *Franceses en la Florida*. Madrid. Historia, pp. 31-62.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.), *Archivo Documental Español*, tomo IV: “Negociaciones con Francia (1562)”. Madrid. Imprenta y Editorial Maestre, pp. 121-128.
- ROGERS, F. M (1974). “Hakluyt as traslator”, En David B. Quinn (ed.). *The Hakluyt Handbook*, (2 vols), vol. 1. London. The Hakluyt Society, pp. 37-47.
- OSBERG, M. (2003). *Dominion and Civility. English Imperialism and Native America, 1585-1685*. Ithaca and London. Cornell University Press.
- SKELTON, R. A. (1974), “Hakluyt’s maps”. En David B. Quinn (ed.). *The Hakluyt Handbook*, (2 vols), vol. 1. London. The Hakluyt Society, pp. 48-73.
- SOLÍS DE MERÁS, G. (1565). “Memorial”. En Ruidiaz y Caravia, E. (1893). *La Florida, su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, 2 tomos. Madrid, Imprenta de los hijos de J. A. García. Tomo 1, pp. 1-337.
- WALLERICK, G. (2010). “La guerre par l’image dans l’Europe du XVI^e siècle: Comment un protestant défie les pouvoirs catholiques”. En: *Archives de sciences sociales des religions*, 55e Année, N° 149, janvier-mars 2010, pp. 33-53.
- WALLERICK, G. (2007). “Les tentatives coloniales de la France en Amérique aux XVI^e et XVII^e s.”, [En línea] <hal-00415743> pp. 1-36. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00415743/document>. Fecha de consulta: 30 de junio de 2016.